

216

ANIVERSARIOS

Levi Eshkol — Diez años de su desaparición

El hombre que se graduó en la Universidad del Trabajo

La carrera política de Levi Eshkol fue signada, en buena medida, por sus relaciones con David Ben-Gurión. Esas relaciones, que nunca fueron más que cortesanas, se convirtieron en odio mortal por parte de Ben-Gurión tras la actuación de Eshkol en el "affaire Lavón". Recuerdo haber sido llamado en una oportunidad a la residencia de Eshkol en Jerusalem, alrededor de las siete de la mañana de un día otoñal. Corría 1968; Eshkol, que me aguardaba acompañado por Israel Galili, se veía indignado. La razón de su ira eran unas declaraciones formuladas la noche anterior por "el Viejo" en un congreso de estudiantes. "El Viejo" (Ben-Gurión lo acusaba de ser el responsable de "embustes políticos" y "fracasos militares"). Levi Eshkol no tenía siquiera idea de qué hablaba Ben-Gurión. "¿Qué embustes? ¿Qué fracasos? ¡Ese hombre está completamente loco!".

Después de transmitir telefónicamente su desmentido a la redacción del diario, le confesé que no comprendía su indignación ante acusaciones que nadie tomaba en cuenta, sabedores todos del odio que David Ben-Gurión sentía por su sucesor. Más tranquilo, Eshkol sonrió y me dijo: "Joven, Ud. tiene razón, pero yo también estoy hecho de carne y hueso. ¡Ese hombre consigue sacarme de mis casillas! ¿Qué quiere de mi vida? ¿Qué le he hecho de malo? ¿Piensa que soy un niño que aceptará sus caprichos? En realidad, quizás tenga una razón para odiarme. Ocorre que introduje reformas en la sociedad, en la política, en el partido y en el gobierno, que él nunca podrá aceptar".

"EL CARRO Y LOS CABALLOS"

Eshkol gustaba repetir una anécdota referida al líder de Jerut, Menajem Beguin. Este llegó imprevisiblemente a su hogar, horas antes de que el primer ministro contrajera enlace con quien fue su segunda esposa, Miriam. En un día tan feliz, le propuso Beguin, el Premier debería prometerle que los restos de Zeev Jabotinsky serían traídos al país y sepultados en el Monte Herzl, cuando se cumplieran veinte años de su deceso. Eshkol lo prometió... y cumplió. El sepelio de los restos mortales de Jabotinsky, a quien conocía desde los días de los Escuadrones Judíos, revistió carácter de ceremonia oficial. Fue él, Eshkol, quien anuló el



Levi Eshkol: Beguin no supo agradecerle

boicot que fuera impuesto contra Jerut, quien les abrió las puertas del Movimiento Sionista, de la Organización Sionista, del Keren Kayemet, del Keren Hayesod...

"Esperaba una palabra de agradecimiento de Beguin ante todas estas concesiones" suspiraba Eshkol, "y vea cómo se comportó. Días antes de la Guerra de los Seis Días me propuso, nada más y nada menos, que llamáramos a David Ben-Gurión a hacerse cargo de mi puesto, mientras yo permanecía a su lado como colaborador director."

"Rev Menajem, le dije", continuó Eshkol, "su propuesta no es seria. *Di tzvei ferd kenet nit zein kein far, un velen nisht shlefen tzuzamen* (Esos caballos ya no serán una yunta, nunca tirarán juntos)", agregó en idish, tal como era su inveterada costumbre.

Eshkol recordaba también la convención de Jerut, realizada inmediatamente después de ser sepultado Jabotinsky en el Monte Herzl, cuando por primera vez intervino el primer ministro de Israel en un acto de esa índole. "Esperaba alguna frase de agradecimiento por parte de Beguin", confesó Eshkol, "und gurnisht (y nada)". Beguin se limitó a mencionar formalmente la presencia de Eshkol y dejó la tarea de agradecer a Eliezer Shostack.

CON RODILLAS TEMBLOROSAS

En realidad, Beguin y Eshkol mantenían una relación de estima y amistad. Beguin solía elogiarlo públicamente. Eshkol, por su parte, decía que "de haber sido un poco más travieso, hubiera invitado a Beguin y Dayán a incorporarse al Gabinete dos días después del estallido de la guerra, no un día antes". Ya en aquellos días, toda persona relativamente bien

do como huésped oficial en los EE.UU., mientras que Ben-Gurión nunca lo había logrado...

¿Quién fue más recio en el trato con los gobiernos extranjeros? Esa es una discusión entre los partidarios de ambos hombres acerca de la cual nunca se llegará a un acuerdo. Ben-Gurión se rindió en numerosas oportunidades a la presión ejercida por las grandes potencias (recuérdese el retiro de las tropas israelíes del Sinaí inmediatamente después de la Campaña de las Ocho Horas); Eshkol, pese a las amenazas recibidas de la Casa Blanca y el Palacio Eliseo, decidió conquistar la meseta del Golán y la península del Sinaí íntegramente.

El difunto primer ministro contaba riendo que a todos los grandes del mundo los había informado acerca de las universidades en las que estudió: Petaj Tikva, Degania Bet, el Consejo Obrero de Tel Aviv... Así impresionaba a sus colegas extranjeros: Johnson, De Gaulle, Adenauer, Pompidou y otros. "En la universidad", reía Eshkol, "gané el premio de 'Campeón de Azada', enfrentando a otros futuros líderes que no sobresalían en el trabajo físico".

ESHKOL Y LOS APODOS

El primer ministro tenía vista de lince, una gran capacidad para captar el verdadero carácter de las personas y un talento no menor para adjudicar motes. "Creo que todavía no renunció a su gran pasión: llegar a ser primer ministro", dijo refiriéndose a Golda, cuando ésta declaró a "Newsweek" que "mi función no es sacar a Eshkol del pantano en el que está metido".

Eshkol conocía bien la debilidad de Golda Meir por el poder. Tampoco desconocía que "los hombres de Rafi se ubicarán tanto en la izquierda como en la derecha, puesto que son realizadores, carentes de ideología". A uno de nuestros líderes lo apodaba "Dzigan", puesto que era un artista pero no un político; a Igal

Alón y Moshé Dayán los llamaba "mis árabes"; otros políticos relevantes recibieron el apodo de "main nar" (mi tonto) y "el burro intelectual".

Tampoco los periodistas eludían su humor: uno era "el silbador", por su voz aguda, otro "el director general del estado", "el lituano", "el famoso hipócrita". A sí mismo se llamaba "Levi Ben-Dvorá" y nunca dejaba de consultar el nombre de las madres de otros estadistas.

GOLDMAN, PERES, DAYAN, DULZIN...

Eshkol desconocía el rencor; eran muy escasas las ocasiones en que no perdonaba a alguien. A algunos, inclusive los apreciaba más cuanto mayores eran sus errores. Najum Goldman era uno de ellos. "Déjenlo a Najumche", decía cuando alguien se quejaba por un discurso o una actitud de Goldman, "yo me ocuparé de él".

Cuando Golda propuso que Najum Goldman fuera alejado de la directiva del Movimiento Sionista, Eshkol se opuso tenazmente a ello. Goldman, por supuesto, le pagaba con nuevas decepciones.

Eshkol era también excesivamente contemplativo con Dayán y Peres, inclusive cuando éstos exigieron su reemplazo. El primer ministro explicaba esta actitud como "parte del compromiso de ambos con el Viejo".

Particular afecto sentía Eshkol por León Dulzin, que entonces era el hombre más joven del Ejecutivo Sionista, a quien llamaba "el mexicano". Siendo que Dulzin no dominaba entonces el hebreo, Eshkol se preocupaba de que en las reuniones se hablara también hebreo e idish, sirviendo él mismo de traductor...

Arié Tzimir